

RAZON, JUSTICIA Y HONOR TRIUNFAN DEL MAYOR VALOR. ALEXANDRO EN SCUTARO.

DRAMA HERÓICO.

POR D. JOSEPH CALVO DE BARRIONUEVO.

Representada por la Compañía de Eusebio Ribera el día 12 de Noviembre de 1792 en celebridad del cumple años de nuestro Augusto Monarca.

PERSONAS.

Alexandro, Rey de Macedonia.....
Artinoe, su hermana.....
Protulo, Gobernador de Scutaro.....
Timoclea, su esposa.....
Finice, Lugar-Teniente de Protulo.....
Demades.....
Oheranes.....
Iferates.....
Filotas.....
Compañía de tropas de ambas Esquadras..

ACTORES.

Sr. Felix de Cubas.
Sra. Andrea Luna.
Sr. Manuel Garcia.
Sra. Juana Garcia.
Sr. Rafael Ramos.
Sr. Manuel de la Torre.
Sr. Joseph Vallés.
Sr. Manuel Ibañez.
Sr. Joaquin de Luna.

ACTO PRIMERO.

La Scena es en la Plaza de Scutaro y sus inmediaciones.

Vista de una amenísima playa con varios buques de pequeño porte á la orilla del mar: algunos Soldados formando espaldones y faginas: peñascos á uno y otro lado, y al izquierdo la Ciudad con su muro de bastante magnitud. Sale Protulo leyendo un papel, precedido de la comparsa de Soldados, y detras Timoclea y Damas.

«*Prot. P*or si mi llegada no fue-
«te á tiempo participo al congreso
«la noticia benévola á todos de ser
«Alexandro en persona el que as-
«pira á reconocer los trabajos y
«obras practicadas por nuestras
«tropas: este se va aproximando
«con una numerosa esquadra

» ácia la Plaza, con intención de
» tomarla en el dia. — Finice.»

Repres. Jamas mayor complacencia
tuvo mi espíritu altivo,
Timoclea: el mas sublime,
mas superior regocijo
siente el corazon, llevado
del honor esclarecido

que late en mis nobles venas
al escucuchar de mi amigo
Fenice las precauciones
con que Alexandro, ese indigno
Monarca (pues otro nombre
no ha de darle el labio mio,
interin sus altiveces
postre el rencor que respiro),
intenta tomar á costa
de sus invencibles hijos
la Plaza; pero ignorante
de nuestro valor, preciso
es que fulmine su rabia
iras, venganzas, prodigios
de indignación, que promuevan
nuestro fatal precipicio.

Sí, Timoclea::: de nada
ya me sorpreheniendo ni admiro,
pues su corage le induce
á este despecho, y confío
en mi constancia, que excede
á su atrevimiento mismo,
he de postrar su arrogancia
con tan nuevo é inaudito
valor, que dexé asombrado
á los venideros siglos.

Timoc. Esa altivez, esa furia,
tan propia de un buen patricio
como Protulo, merece
el mas apreciable y digno
elogio de su adorada
prenda. Amado esposo mio,
ella es quien en mí grangea
la estimacion y el rendido
afecto que te consagro:
no ceda el heroico brio
que te asiste: vea Alexandro,
á pesar del despotismo
con que procura ambicioso
añadir á su dominio
nuestra altivez, el orgullo
de los verdaderos hijos
de Marte: sí, amado esposo,
primero sean los filos
del hambre segur sangrienta,
que gemir el yugo aliivo
de ese inexorable Griego:
esto aseguro, esto afirmo

en nombre de quantos héroes,
baxo el apreciable ansipio
de tu piedad, son exemplos
de constancia esclarecidos.
Prot. Quán deliciosa, querida
Timoclea, es al oido
esa expresión; mas qué mucho,
si es nacida del activo
espíritu que te inflama;
y pues el benigno aviso
de Fenice serme puede
tan util, es muy preciso
preparar al duro golpe
los eficaces auxilios
para su defensa.

Timoc. Ah ingrato!
alevoso fementido
Fenice, quieran los Dioses
sean monumento digno
á tu iniquidad las ondas
de ese espumoso obelisco. *clarin.*
Sale Demad. Señor, el marcial acento
que escuchais es producido
de haber llegado una nave
con señal de paz: su arribo
solicita para hablaros
un Capitan ó Caudillo
de Alexandro.

Prot. No fue incierto
el anticipado aviso
de Fenice: sin que gaste
mas tiempo de aquel preciso
que requiere el desembarco,
ve y condúcele á este sitio.
Demades, en él espero
investigar los designios
de Alexandro, sin que pueda
él averiguar los míos.

Demad. Esa expresión solo es digna
de un Protulo esclarecido.

Prot. Demades, el varon fuerte
quando se ve combatido
de un riesgo inminente, debe
menospreciar los peligros:
una vida tengo, de ella
penden las vuestras, que miro
llenas de honor y ardimiento;
y así es justo que aguerrido

la anteponga conservando
aquel, como blanco arminio
de un noble; si este se mancha
con el borron tan indigno
de la timidez, se arruina
tan excelente edificio:
ve al punto.

Demad. Celebre el orbe
vuestro valor inaudito. *vase.*

Timoc. ¿Qué pretenderá Alexandro
quando nos mira oprimidos?

Prot. Nada bueno; sus deseos
serán (si bien lo imagino)
amonestar orgulloso

nuestra constancia, creído
de que á sus voces la Plaza
le entregará:: Si, esto mismo

oyrás brevemente; pero
tan al contrario mi brio
ha de encontrar:: mas ya llega:

en aqueste propio sitio
le he de recibir: mi lado
ocupa como tan digno

de un dueño á quien mis potencias
y sentidos sacrifico.

Llegan, y al pie de un arbol de la iz-
quierda se sientan Protulo y Timoclea:

Llega una nave, y de ella descienden
Alexandro y Demades, precedida la

comparta de Soldados, que ocupan el
centro y costados del teatro cu-
biendo las faginas.

Demad. Llegad.
Alex. Protulo, los Dioses

te amparen.
Prot. Ellos propicios

guarden, heroyco Alexandro,
tu vida.

Alex. No es mi designio
admitir el tratamiento

de Alexandro: de un Ministro
ó Embaxador suyo es solo

el que yo aquí solicito.
Prot. Su persona de mí exige

el respeto que es debido;
y así::

Alex. Si el respeto fuera
el que hiciese ese fingido

como cauteloso efecto,
no hablarías tan altivo.

Prot. A esta altivez dió fomento
tu impiedad, y así he cumplido
siguiendo tu exemplo el modo
de producirme, aunque indigno
y reprehensible; mas esto
no es del caso: sus designios
dime, pues es muy precioso
el tiempo, y le necesito
para asuntos importantes.

Alex. Aunque templado he sufrido
tus audaces y atrevidas
expresiones, es preciso
(por ser Alexandro) darte
el mas evidente indicio
de mi piedad; y así escucha
en un pequeño y sucinto
compendio lo que Alexandro
te amonesta por mi mismo. *sientase.*

Timoc. Su vanaglorioso orgullo
espero ver abatido.

Alex. Omíto, pues te consta, infiel va-
sallo,

la soberbia inaudita y altanera
con que al ver la grandeza en que
me hallo

solicitas mostrar en tal manera;
y porque de tu muerte sea el fallo
mi voz como señal tan verdadera,
viene á intimarte mi marcial de-
nuedo

el tiempo que á tu vida le concedo.
Dario, tu Monarca desdichado,
si antes feliz, postrado ya se mira
por este invicto brazo decantado,
siendo su orgullo lamentable pira;
este es, Protulo, el premio que ha
sacado

quien ayer blasonaba y hoy espira,
ocupando un panteon tosco é in-
mundo

el que asustaba el ámbito del mundo.
Su armada totalmente arruinada,
sus tesoros y alhajas consumidos,
su opulencia, su gloria ya humillada,
yacen llenando el ayre los gemidos:
todo es humo, memoria desdichada

son los triunfos de aquel esclareci-
aclamándome dueño soberano (dos,
desde el Oriente hasta el dominio
Hispano.

Este Padron que guarda tu malicia
como reliquia triste y miserable,
quiere mi honor fundado en la jus-
ticia

añadir á su Imperio memorable:
tu bárbaro denuedo, tu codicia
ha de saciar mi cólera implacable,
si antes de un hora con rendido
culto

(to.
no la entregas pidiéndome su indul-
Esta piedad usar benigno quiero
por lastimarme el misero quejido
con que á su guarnicion oir espero
pedir á mi grandeza algun partido;
no por tí, mal vasallo, pues primero
fuera en leves pavesas convertido
su homenaje que de tu infiel cabeza
no hacer breve fragmento mi gran-
deza.

Y así:::

Timoc. Bárbaro Rey, si presuntuoso
te ha permitido hablar mi noble
aliento,

fue porque tu corage belicoso
exálase el debido sentimiento. (posó
La heroyca sangre de mi amado es-
jamás tuvo hasta hoy tal sufri-
miento;

(justo,
y antes que él te responda como es
oye, si es que te dexa vivo el susto.
Dario, á quien tu voz muerto ape-
llida,

fue aquel que generoso y compasivo
de tu rigor libró su amable vida,
haciéndole el honor mas excesivo:
esta Plaza se encuentra hoy defen-
á tu pesar con júbilo festivo; (dida
mira si es justo en un noble Patricio
pagar con una infamia un beneficio.
Infiel vasallo le apellidas fiero (res;
á quien de triunfos te llenó á milla-
y no logrando el tuyo lisonjero
en mi honor, de los Dioses tutelares,
con vil afrenta su rigor severo

excitas atrevido en los Altares; (so
¿es este, di, Alexandro, á quien glorio-
aclama el mundo, medio decoroso?
Inventa crueldades, nuevos daños
para afligir las vidas desgraciadas
que aquí se encierran. Si, los mas ex-
traños

que te dicten tus ansias despreciadas,
pues ellas, como entonces tus engaños,
verás con osadía castigadas,
siendo tal el espanto de tí mismo
que has de morir al ver nuestro he-
roismo.

Esto Protulo dice, y note asombro
escuchar su arrogancia generosa,
pues quiere á costa tuya adquirir
nombre

defendiendo esta Plaza numerosa;
creyéndote Deidad, vió que era
hombre

en la accion mas tirana y asombrosa:
ya estás, Grande Alexandro, respon-
dido,

vete, pues no has de hallar otro par-
tido.

Levántase Alexandro.

Alex. ¡Esto escuchó y con mi aliento
en aqueste instante mismo
no he reducido á pavesas
este despreciable sitio.
Viven los Dioses:::

Prot. Los Dioses
no consienten en perjuicio
de quien los venera audacias,
siendo á su honor dirigidos
los fines; ya Timoclea
por todos te ha respondido,
Embaxador: di á Alexandro
de Protulo los designios,
añadiendo que si intenta
rencoroso ó vengativo
sitiar á Scutaro, es justo
tenga muy bien entendido
que Protulo es quien defiende
sus homenajes altivos;
aquel Protulo que supo
añadir á sus invictos
estandartes mas laureles

triunfan del mayor valor.

6

que espigas cuenta el estío,
dándole por recompensa
un premio tan vil é indigno
como::: soy noble, y un noble
para exálar los suspiros
ha de ser quando la parca
vaya á ensangrentar sus filos
en su triste vida::: vete
á tu campo: harto te he dicho.

Alex. Si haré, y antes que los rayos
del sol se esparzan á tiros,
mañana será ese fuerte
tu monumento. ¡Ay hechizo
adorado! Quantas ansias
padece quien te ha perdido.

*Y se acompaña de Demades hasta el
bosque, entra en él, y vuelve Demades
con la guardia, siguiendo sus tra-*
bajar la tropa.

Timoc. Ea esposo, ya ha llegado
el instante apetecido
por todos, vea Alexandro
como á pesar del conflicto
en que nos vemos resalta
la heroicidad que supimos
grangear á costa de inmensos
contratiempos y peligros.

Prot. Si, Timoclea, jamas
tan hermosa has parecido
á mis ojos desde el dia
felice en que mi cariño
logró el deseado asiento
en tu corazon rendido
como ahora, esa constancia
admirada de los siglos
me enagena de mi propio;
muramos, si es que el destino
lo quiere así; pero sea
dexando á la fama escrito

(Timoc.)

adorado valor::: ¿Mas tú lloras, llora
¿De qué sirve tu arrogancia
si en arroyos cristalinos
publicas un sentimiento
que no comprendo?
Timoc. ¿Bien mio
quieres que no sienta? Quieres
que quando el duro peligro

presente va á separarnos
no haga mencion de aquel fin
recíproco amor::: ¡Oh Dioses!
¿pero qué es esto? ¿delirio
por ventura, ó Timoclea,
es quien esto ha proferido?
No, no por cierto; es quimera:::
vamos Protulo.

Prot. ¡Qué hechizo
tan poderoso es del alma
el amor::: cruel destino,
¿por qué mi vida reservas?
¿Demades?

Demad. ¿Señor invicto?

Prot. ¿Se fue Alexandro?

Demad. Ya pisa
ese monte cristalino
ácia su armada que á vista
de nosotros:::

Prot. Ya he entendido,
vamos á dar á mis tropas
en general el aviso
para el combate, tú cuida
de que todo prevenido
esté para que el asalto
proyectado confundidos
dexe, si el cielo protege
mi causa, á los enemigos. *v. Demad.*
Ven Timoclea.

Timoc. Llevando
á Protulo al lado mio
nada me intimida; lluevan
contratiempos y peligros,
pues todos:::

Prot. ¿Qué?

Timoc. Serán pocos
á la fe con que te estimo.

Prot. Felice quien participa
favores tan excesivos.

*Entráanse todos por la puerta de la Ciudad:
bosque pequeño, sale Demades
y Soldados.*

Demad. Obedeciendo el precepto
de Protulo es bien que deba
repartir las avanzadas;
¿pero qué festiva seña
se ofrece á mi oído?

Dentro. Amaina.

mad.

Demad. Si no me mienten las señas
Fenice es, que conduciendo
los viveres que sostengan
el asedio ácia la Plaza
con celeridad se acerca.

*Salen varios camellos conducidos de
algunos Soldados, y detrás Fenice, lle-
vando aquellos cargas de bastimentos
y armas: entránse y quedan Fe-
nice y Demades.*

Fen. ¿Demades?

Demad. Fenice, amigo,
¿cómo vienes?

Fen. Con aquella
impaciencia que mi afecto
me permite; pero de esta
novedad:::

Demad. Bien es la extrañes,
mayormente quando es ella
la que á todos ha causado
la admiración de que espera
informarte brevemente
mi lealtad.

Fen. Ya la penetra
mi discurso: amor, albricias, *ap.*
pues voy logrando mi empresa.
Sin duda Alexandro altivo
ha declarado la guerra
á la patria.

Demad. Es cierto, amigo,
con inaudita soberbia
acabá de hacer notorio
su objeto.

Fen. Y di, ¿la respuesta
de Protulo fue en apoyo
de su pretension, ó intenta
sostener el cerco?

Demad. Extraño
tu pregunta, de manera
que á no estar, sí, persuadido
de la sangre que alimentas
pudiera creer:::

Fenice. Lo que en vista
de una proporcion tan buena
quiere decirte mi labio:
y así, amigo, pues no resta
otro arbitrio á mi despecho,
sabe como á rienda suelta

vamos corriendo al peligro
que por instantes consterna
nuestros corazones: todos,
á pesar de aquella excelsa
heroicidad que circula
en nuestras trémulas venas,
seríamos infelices
victimas de la soberbia:
no de Alexandro; otro fiero
enemigo es quien fomenta
nuestra destrucion y ruina:
Protulo, Protulo, fiera
abominable, é intruso
seductor, es quien con ciega
resolucion quiere hacernos
esclavos de la sangrienta
crueldad de aquel: yo mismo
he sido cómplice en ella
para averiguar astuto
sus designios. Mira en esta
muda vibora el veneno
con que exterminar desea
nuestra gloria; pero el zelo
que en mi alma se aposenta
no permite una ignominia
de tan vil naturaleza:
lee, y reflexiona el modo
con que procura se vierta
la sangre de aquellos mismos
que le ensalzan y fomentan.

Lee Demad. «A fin de entablar la mas
» amistosa y reciproca alianza ofrez-
» co á V. A. poner en su poder la
» Ciudad, baxo los pactos y condi-
» ciones que tenemos capituladas
» Espero á V. A. Embaxador de sí
» mismo para desvanecer qualquie-
» ra sospecha; y verificado el ata-
» que cumplirá su oferta exáctamen-
» te = Protulo, su favorecido.»

Repres. ¿Qué es esto, Dioses?

Fen. Librarnos
una casual contingencia
del inminente peligro;
y así, Demades, cautela
contra cautela es forzoso
lidie hoy: Protulo fenezca
á nuestras iras primero

que logre su activa empresa:
viva la patria: logremos
acrisolar en defensa

del patrio suelo la gloria
inmortal que con afrenta
quiere sepultar, movido
del encono que se ostenta
en su pecho: vea Alexandro
como sus hijos desprecian
el riesgo, dando el castigo
merecido al que con ciega
temeridad quiere hacernos
esclavos suyos.

Demad. ¿Pudiera
creerse, á no ser testigo
fidedigno la experiencia,
maldad tan horrible?

Penic. Nada
nuestro valor amedrenta.

Ea, Demades, ya estamos
provistos para defensa
pronta de víveres, armas
y municiones que puedan
sostenernos; y si acaso
fuere la fortuna adversa
la que postrase el activo
esplendor que nos alienta,
antes que la gloria tenga
de sojuzgarnos: respire
el valor de la tormenta
que estaba próxima, haciendo
ver al mundo como venga
sus ultrajes un patricio
en quien sus iras fomenta.

Demad. Fenice, cuenta en un todo
conmigo siempre que sea
efectivo su delito;
y protesto á las supremas
Deidades que reverencio,
que su escarmiento ser pueda
escandaloso prodigio
del orbe: vamos, no sea
la detencion sospechosa.

Penic. Vamos, Demades: espera
cuantos premios te dictare
tu deseo. Ya no resta
á mi ambicion otro paso.

que la execucion violenta,
y si la logro, mi alfombra
será despues tu cabeza.

vas.

Demad. Con mil sospechas fluctua
mi imaginacion. ¡Oh! quieran
los Dioses tranquilizarme
en los sustos que me cercan.

vas.

Selva larga con varias tiendas de cam-
paña: salen Alexandro, Filotas, Iffi-
crates y Arsinoe, precedidos de la com-
parsa de Macedonios, y tocan caja
y clarin haciendo salva.

Sold. Viva el inicto Alexandro.

Alex. Las aclamaciones vuestras,
invencibles Macedonios,
cesen, pues la activa pena
que me oprime no permite
escuchar como superfluas
mis glorias sin que el encono,
que con ansia me atormenta,
se sacie: ¿Soy yo Alexandro?
¿Aquel que ha sido de Grecia
terror, asombro y espanto?
¿Soy quien oprime y sujeta
la mayor parte del orbe?
Sí: ¿pues cómo se reserva
y opone un triste esqueleto
al que no cabe en la tierra?

Arsin. Hermano, justo es reprimas
tu enojo quando te alienta
la segura confianza
de una victoria completa.

Mengua es del valor que ilustra
tu régia persona excelsa
demostrar el mas pequeño
sentimiento, quando pueblan
los cóncavos de Neptuno
mas naves que el viento cuenta
átomos: ¿dos mil Ciudades,
siete Provincias enteras,
trescientos mil Macedonios,
y una invencible y sangrienta
hija de Marte no tienes
como inmutable defensa
á tu arbitrio? Pues si tanto
poder baxo tus banderas
múta, ¿cómo profieres
una expresion tan agena

ap.

é impropia de un Alexandro?

Filot. Ha dicho muy bien su Alteza.

Señor, disipad benigno
esa inquietud que grangea
lugar en vuestra alma: gima
Scutaro la violencia
del fuego que nos concita.

Ifier. Ya la tolerancia vuestra,
Señor, es notable en todos
los que gustosos se emplean
en vuestro servicio: hagamos
decisiva la contienda
á costa de su ruina.

Alex. Bella Arsinoe, bien quisiera
separar de la memoria
este disgusto que aumenta
mi inquietud; pero es en vano,
quando amor es quien se apresta
á resistir los asedios
y desbaratar mis fuerzas.
¡Ah Timoclea! un instante *ap.*
no vivo sin tu presencia.

Arsin. No es el menos poderoso
contrario amor; pero afrentas
tu character si á olvidarte
llegas de que Timoclea
es esposa:::

Alex. De un infame
monstruo que abortó la tierras
ya lo sé, sí: no le nombres,
pues al presumir que hubiera
quien::: pero ya llevó el viente
aquella ilusion primera.
Macedonios al ataque,
ninguno exceptuado sea
del furor: Filotas, cuida
de Arsinoe hasta que fenezca
la faccion con una escolta:
tú, Ificrates, con reserva
de quarenta mil ginetes
espera ácia la rivera
del Eufrates mientras tanto
que yo ocupo la eminencia
del fuerte, si mi corage
no hace pedazos sus puertas.
¡Ay de tí! Protulo, presto
te mostrará la experiencia
cómo un amante zeloso

sus fundados zelos vengá.
Entrase con la guardia por la izquierda.

Filot. Venid, Señora.

Arsin. ¿Eso dices,
Filotas? Yo la primera
he de ser que llegue ansiosa
á castigar la soberbia
de Protulo, y á mis plantas *(Ificrates.)*
poner su infame cabeza. *vase con*

Dent. Arma, arma.

Otr. Macedonia
viva.

Filot. ¡Oh heroica Princesa!
quánto el ver tu noble brio
celebra mi complacencia. *vase.*
Vuelve á notarse la Ciudad en perspectiva al foro con un cubo de muralla á la izquierda, y la principal que corre el frente del teatro. Salen por la puerta de ella Protulo y Soldador.

Prot. Ea, hijos, ya el teatro
en que ha de quedar impresa
nuestra afrenta ó nuestro triunfo
está á la vista: no ceda
el ánimo tan constante
que os inflama á la violencia
del enemigo: la gloria
no se adquiere sino á expensas
de manifestar el pecho
al acero; y así vean
los Mecedonios un rayo
en cada individuo de esa
breve habitacion, emporreo
de la fama.

*Salen al fuerte Fenice, Demades,
y Timoclea.*

Amada prenda,
ánimo, por si la suerte
hace que el último sea.
Timoc. Protulo, como á tu vista
mi constante vida pierda
no me es sensible.

Fenic. Animoso
Protulo, conmigo queda,
y á no ser hecho pedazos,
no habrá humana fortaleza *que*

que de mi lado la aparte.
Ya te dirá la experiencia *ap.*
lo contrario.

Demad. Mucho dudo; *ap.*
pero tengamos paciencia.
Protulo á ellos, mi vida
será escudo en la defensa
de estos muros.

Prot. Quanto, amigos,
ese ardimiento me llena
de gozo, y así emboscados
al abrigo de estas peñas
esperaremos se sacie
su codicia, hasta que vea
la ocasion mas oportuna
de cogerlos por sorpresa,
viendo su funesta pira
la ambicion con que desean
nuestra destruccion. Seguidme.
Tol. Viva quien así liberta
la patria.

Entrante divididos por ambas partes,
voluntándose entre las quiebras de los
peñascos: salen por la derecha la com-
pañia de Macedonios con escalas, y
bachones encendidos: detras Ale-
xandro y Ificrates.

Alex. Soldados mios,
ese que mirais tan cerca
es el objeto que excita
nuestro furor: caiga á tierra
su intrepidez.

Timoc. ¡Ah tirano!
¡No ves que hay quien le defienda?
Alex. Dioses, ¿qué miro? tú, injusta,
cruel, alevosa, fiera,
le defiendes.

Timoc. Si: no gastes
mas tiempo si es que deseas
(aunque lo extraño muy mucho)
lanzarle ya dueño de ella.

Alex. ¡Qué dices! ¡No te horroriza
ver la campaña cubierta
mis Soldados tan perfecta
semejanza! ¿Dónde, dónde
está aquel á quien aprecias
con tanto extremo?

Timoc. En quitando
las vidas á quantos cierran
el paso á esos formidables
monstruos que tu voz eleva
con elogio tan sublime,
encontrarás la respuesta.
Salen Arsinoe, Filotas, y Soldados
Macedonios con espadas desnudas.

Arsin. ¿Quando esperaba Alexandro
tener la gran complacencia
de ver resuelta á cenizas
la Ciudad, de esta manera
malgastas el tiempo?

Timoc. Mucho
para lograrlo te resta,
no le dilates.
Alex. Bolcanes
respira el pecho: á la empresa:
no se dé quartel á nadie.

Sold. A ellos.
Demad. Hijos, alerta,
ostentad sois buenos hijos.

Sold. Arma, arma.
Dem. y *Fen.* Guerra, guerra.
Dase la batalla con ardor, subiendo
por las escalas los Macedonios, resis-
tiendo los siriados: y despues de al-
gun rato que estarán los Macedonios
en el mayor fuego, salen por la puer-
ta del fuerte Timoclea y Fenice
con algunos Soldados.

Fen. Venid, Señora, á mi lado,
antes que:::

Alex. ¿Qué es lo que intentas?
Aleve rinde el acero.

Fen. Empiece aquí mi cautela. *ap.*
¿El acero? No es tan facil,
Alexandro, como piensas.

Timoc. Ha de costarte mas vidas
que tiene el Emyreio estrellas.

Fen. Señora, ¿quando nos vemos
en situacion tan agena
de recurso, no es delito
manifiesto hacer que sea
mas sensible vuestra muerte?

Timoc. No, Fenice, hasta que vierta
el último aliento, nunca
se entregará Timoclea;

y así:::

Dent. Pues Protulo ha muerto
no vale la resistencia,
entreguémonos.

Tim. y Alex. ¿Qué escucho?

Fenic. Bien se dispone la empresa
que solicito: piadoso *ap.*

Alexandro, tu clemencia
imploramos; no hay mas triunfos
que ostentar de la grandeza
los quilates con que el Cielo
te ha dotado: ya está abierta
la puerta para que tomes
posesion, triunfante en ella
puedes entrar, y en sus muros
tremolar hoy tus banderas.

Arsin. ¡Quánto de Fenice estimo *ap.*
la urbanidad! Yo haré vea
en mi amor como le premio
sus expresivas finezas.

Al pañ. Prot. ¡Ay mas horrible perfidi-
¡Ah traidor!

Timoc. ¿Qué es lo que intentas,
cruel? Acaso::: ¡Oh memoria
lamentable! ¡Tal baxeza
cabe en tí! ¡Rabio de ira!
Por ventura, ¿acaso piensas
eres árbitro en un hecho
tan abominable? ¿Es esta
la lealtad que has ofrecido
manifestar en defensa
de la patria?

Fenic. No hay arbitrio::: sup
Protulo ya, Timoclea,
ha sido triste despojo
del furor; y pues no queda
otro Gefe en su defecto
que mande las tropas nuestras
mas que yo, debe cumplirse
mi precepto.

Timoc. El labio sella,
pérfido, Protulo vive,
pues de lo contrario hubiera
su amada esposa exalado
el vital aliento en pruebas
del afecto con que supo
estimarle; y así:::

Alex. Cesa,

muger altiva, ó en vista
de una osadia tan nueva,
no respetando tu sexo,
haré:::

*Sale Protulo y Demades cada uno por
su parte, seguidos de los Soldados, y
envisten por detras á los Macedonios
trabándose una reñida batalla,
sorprehiéndose estos.*

Prot. La mejor defensa
si puedes. A ellos.

*Alex. y tod. Dioses,
¿qué es esto?*

Prot. Ver tu soberbia
postrada.

Timoc. Esposo:::

Prot. No es tiempo,
adorada Timoclea,
más que de vencer, ó dar
la vida á las manos fieras
de estos viles.

*Entranse todos riñendo, quedando solo
Fenic.*

Fenic. ¡Ah fortuna!
¿quán contraria te me muestras?

¡Ay Arsinoe idolatrada!
ya se duplican mis penas,
pues te pierdo mas ahora:
¿qué debo hacer viendo expuesta
mi conducta? si habrá oido
Protulo, pero es quimera
ocupar en digresiones
el tiempo, mudar es fuerza
de dictamen hasta tanto
que á proporcionarse vuelva
ocasion mas favorable
para que Alexandro vea
como le obligo poniendo
(por lograr su hermana bella)
á un tiempo mismo en sus manos
la Ciudad, á Timoclea
y Protulo, sin que nadie
ser impedimento pueda.

*Salen Demades, Protulo y Soldados
con espadas desnudas.*

Demad. Sosegad.

Prot. Demades, quita,
apartad de mi presencia

todos: yo mueron: ¡Ay esposa! tú separada; ¡oh severa indignacion de los Dioses! Tú en poder de quien con ciega temeridad: ¿mas que veo? ¡Tú aquí, traidor! No te afrentas de presentarte á mi vista? Dem. No sé como me dispensa. Para abatir su soberbia. Fenic. Sin duda me oyó. ¿Ese nombre de darme con afrenta de mi caracter? Quién pudo ser causa de que: Prot. No quieras saber mas, pues me avergüenzo de pronunciar á presencia de tan ilustres Campeones una ignominia como esta. ¿Eran estos los progresos, las hazafas eran estas que aseguraste á la vista de quienes: con terror y afrenta queda derrotado? En suma, son estas las consecuencias de aquel valor que la patria te ha infundido en tan diversas ocasiones? Si; ¿y qué premios obsequie? ¿qué recompensa? Verge próxima á una ruina si mi inexorable diestra no fuese invencible escudo contra quien: el labio tiembla al intentar solamente profertirlo; y así en prueba de que sabe á un mismo tiempo con superior advertencia premiar los buenos servicios y castigar indiscretas acciones, yo, á quien compete la autoridad suprema, á quien como buen patricio las importantes materias, á quien administrar justicia con la piedad y discreta contra quien necio se atreve] á profanar su grandeza, que su execucion admiren

los cóncavos de la tierra. Date á prision. Fenic. ¿Por qué causa? Prot. ¿Quieres, di, inhumano, intentar apurar mi sufrimiento? Haz lo que mando, ó envuelto la indignacion con el zelo que la piedad me dispensa de los Dioses, con mi acero divido tu infiel cabeza. Ola, á la torre llevadle de Palacio, donde vea á presencia del Congreso su iniquidad manifesta. Fenic. ¡Iras exálo! No juzgues que me intimida tu severa audacia, pues á ser facil que mi corage pudiera vengar el injusto óprobio con que tratas mi nobleza: pero es ocioso, breve haré que tus horrendas traiciones ante el Congreso postre su justicia recta. Demad. Ven, Fenice. Fenic. Aun confian mis esperanzas su acerba muerte, si Demades cumple su generosa promesa. Demad. ¡Ah traidor! tu fin infasto ya por instantes se acerca. Prot. Demades, amigo, vamos á que el diluvio de penas en que naufrago concluya con la vida tan molesta que ya desestimo. Demad. Vamos, Señor, desechadla mientras se buscan quantos arbitrios son posibles á que tenga vuestro corazon el gozo de ver la apreciable prenda libre del tirano. Prot. Viven los Dioses Santos que el Etna que está atormentando al alma ha de templar su violencia en la sangre de ese Griego.

Monarca. ¡Ay mi Timoclea!
¡cómo sin tu vista es fácil
que se mitiguen mis penas!

Demad. Pues hemos logrado un triunfo
tan grande, nada ser pueda
obstáculo al regocijo
que debe excitarse en nuestras
almas: dos mil prisioneros,
treinta camellos, diez tiendas,
sin otros varios despojos,
publican una completa
victoria; y así entre tanto
que con madurez se piensa
el medio mas conducente
de librar á Timoclea,
serenad ese conflicto
que os oprime.

Prot. Aunque llovieran
mas peligros que gargantas
ha segado esta sangrienta
furia que cifo, ha de verse
en mi poder con tan nueva
admiracion de Alexandro,
que dude aun con la evidencia
si fue Protulo su esposo
el que se atrevió á emprenderla.

Demad. Vamos pidiendo á los Dioses:::

Prot. Invocando su clemencia
en pretension tan fundada:::

El y todos. El feliz éxito de ella.

*Tacan clarin y caja y entranse por la
puerta de la Ciudad.*

ACTO SEGUNDO.

*Galerta, ó tránsito á Palacio: sale Pro-
tulo discursivo leyendo un papel.*

Prot. Cada vez que reflexiono
un caso tan exquisito,
tan nuevo, horrible y ageno
de un pecho noble, averiguo
en el mio un sobresalto
tan vehemente y excesivo,
que no es fácil aquietarle
por mas que á intentar le aspiro.
Este papel, aspid fiero,
entorpece mis sentidos
de tal suerte al contemplar

que pudo llamarse mio,
por un traidor que á pedazos
quisiera::: mas yo deliro.

¿Yo puedo dar aun al viento
quejas de tan inaudito
suceso? Si: ¿no conoce
todo el orbe el heroismo
de Protulo? ¿Sus hazañas,
sus laureles infinitos,
que á costa de tanta sangre
adquirirse ha merecido?
¿Pues cómo, cómo ahora teme
las astucias de un indigno
hijo espureo de la madre
mas piadosa que ha sabido
premiar sus cortas hazañas,
cubiertas con el delito
mas execrable? ¡Ah! ¡Cuán pocos
son los que favorecidos
de la fortuna rezelan
verse de ella destruidos
creyendo ha de ser eterna!
¿Protulo teme á un iniquo
impostor, y no le asustan
del ejército enemigo
la excesiva muchedumbre?

¡Mas qué mucho si los tiros
de estos son fundamentados
en adquirir aquel digno
premio á que aspiran de Marte
los exclarecidos hijos,
y los de aquel se dirigen
solamente al exterminio
cauteloso de una vida
dedicada al beneficio
comun! Demades me avisa
sus detestables designios
fino y leal::: mas él llega.

Sale Demad. Señor, para dar principio
al Congreso y que se trate
en él el justo castigo
de Fenice es necesaria
vuestra persona.

Prot. ¡Ay amigo
Demades! ¡qué tanto agradezco
el particular aviso
que me has dado!

Demad. Solamente

mi obligación he cumplido;
y así es justo se le imponga
(pues él propio lo ha querido)
la pena correspondiente,
para escarmiento condigno
de los que como él procuran
despreciar los beneficios
de la patria; pero antes,
Señor, que demos principio
á la Asamblea, decidme
si tenéis ya discurrido
el medio::

Prot. Demades calla,
no quieras que el fuego activo
apresentado en el alma
respire otra vez. Benignos *ap.*
Dioses, todo vuestro esfuerzo
soberano necesito
para la atrevida empresa
que mi despecho ha elegido.
Demad. Huélgome de que esa pena
haya hallado aquel alivio
que deseaba.

Prot. Mi pena
no es (como te has persuadido)
tan fácil de mitigarse.
Presto verás, si el arbitrio
proyectado no me falta,
á lo que obliga el cariño
de un corazón abrasado.
Vamos, Demades.
Demad. Propicios
Dioses dad á vuestro pueblo
el descanso apetecido. *vanse.*
Carcel obscura, lamparilla á la iz-
quierda, y á la derecha *Fenice* sentado
con cadena.

Fenic. Qué largos son los instantes
de la vida á un desvalido!
¡Ah vil fortuna! ¿Es posible
bayas postrado mis brios
de este modo? ¡Yo entregado
al furor, al despotismo
de un tirano, de un aleve,
enbarde y advenedizo!
¡Yo esperando por momentos
ser del sangriento cuchillo
víctima, sin que mis ansias

efectuarse hayan podido! (gustia
¡Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué an-
siente el alma! al proferirlo!
Pero entremos un instante
á cuentas contigo mismo,
corazon, por si te queda
aunque corto, algun alivio.
Yo amante de la belleza
de Arsinoe he pretendido,
por obligar á su hermano,
entregar al duro filo
del rigor mi patria, es cierto:
á Demades mis designios
he descubierto, es constante:
hallándome protegido
de la suerte, esta mañana
quise efectuarlo propicio
á tiempo que la desgracia,
precursora del iniquo,
dispuso que se frustrase
mi proyecto vengativo,
cuyas siniestras resultas
lamento, lloro y suspiro.
Pues si es así, ¿por qué causa
doy quejas al hado esquivo
por las malas consecuencias
si es tan perverso el principio?
Mas:: la puerta abren, si acaso
el momento apetecido
ha llegado.

Sale Cheroneo con la guardia.

Cheron. Ante el Congreso
(segun este ha prevenido)
ahora mismo es necesario
vengas, Fenice, conmigo.

Fenic. ¿A qué fin?

Cheron. Yo solo debo
cumplir zeloso y rendido
sus preceptos, sin que aspire
presuntuoso á inquirirlos.

Fenic. Vamos: cautela, tengamos, *ap.*
aun en el mayor conflicto,
esperanza, por si acaso
mis intenciones consigo. *vanse.*

*Salon Regio con vistosas columnas y
magníficos arcos, escalera al frente, y
un elevado trono en la superficie de
ella; dosel grande, y baxo de él la es-
ta*

tarua, ó busto de Darío; sillar á derecha é izquierda junto á él: tocan una gran marcha, y sale la comparsa de Soldados, ocupando el centro y costados del teatro. Demades y Protulo ocupando sus puestos respectivos.

Prot. Noble y generoso pueblo, cuyos elogios tan dignos como notorios publica la fama con repetidos ecos, ya os consta el felice éxito que han conseguido nuestras vencedoras armas del Griego Monarca altivo, á costa del arrojado denuedo con que supimos rechazar su altanería; y aunque la pena que abrigo pudiera haceros presente, no es justo que el dolor mio la manifieste; llamando nuestra atencion un delito de tan vil naturaleza: y así, porque convencido quede el autor de ella, venga al momento conducido de las guardias.

Demad. Ya Cheroneo

le presenta.

Sale Cheroneo y las guardias que conducen á Fenice.

Cheron. Solo aspiro

(pues del Congreso, el precepto por mi parte está cumplido) á que me mande,

Fenic. ¡La vida que odiosa le es á un iniquo!

Protulo y pues mi caracter y conducta de tu arbitrio estan pendientes, no tardes en demostrar los delitos de que me haces reo infame.

Prot. Aunque quisiera encubrirlos, no es facil, quando de todos (á tu pesar) conocidos están. ¿La patria amorosa puede á tus cortos servicios haber dado mayor premio

que poner sus caros hijos baxo tu direccion? ¿Puede dar otra prueba, otro indicio mas grande de sus bondades, que encomendar á tu arbitrio como muto incontrastable sus soberbios edificios? ¿Pues si esto es así, y te consta, cómo, infame, has pretendido entregar sus homenajes al extrangero dominio? ¿Creiste que tus maldades no tendrian el condigno premio? No, los tutelares Dioses jamas han podido proteger iniquidades; y así pues tan convencido está el crimen, sin que puedas dar el mas leve resquicio de disculpa, espera solo (pues no te queda otro arbitrio) la sentencia que el Congreso prepara para exterminio de monstruos que solo anhelan á su fatal precipicio.

Fenic. Protulo, sin duda alguna estarás, sí, persuadido que Fenice, á quien ultrajas con tan fiero despotismo, se intimida ni acobarda; pero es su espíritu altivo del tuyo tan diferente, que oírte solo ha querido, para conocer del todo tus intentos fementidos. ¿Traidor me llamas, queriendo á que tú diste fomento? Empiece el engaño mio.

Demad. Que intentará este alevoso?

Prot. ¿Yo traidor? ¿Qué mas indicio puedo dar de mi nobleza que el desengaño? ¿No has visto este rayo de la esfera ser azote destructivo de las tropas de Alexandro?

Fenic. Sí, con ese fanatismo quieres paliar tus audacias.

¿Qué

¿Qué objeto (aun quando atrevido quisiera haberlo intentado) puedo llevar? Necesito

ser tirano con la patria para dar á mis antiguos blasones mayor esmalte?

No por cierto: tú, á quien quiso Dario elevar al solio del poder, advenedizo

y osado, con Alexandro tienes pactado el indigno medio de entregar la Plaza á su ambicion. Yo lo afirmo:

si: tú propio procuraste pervertirme con fingidos pretextos, dándome un pliego:::

pero ocioso es referirlo: Demades, á quien le consta, podrá dexar sumergido ese ardor con que me ofendes.

presuntuoso y atrevido. Prot. Demades, el pliego muestra.

Demad. Este es: mas ten entendido:::

Prot. Bien está: ¿te queda duda en que de mi mano escrito pasó á la tuya?

Demad. No solo lo vuelvo á decir y afirmo, sino que:::

Prot. Basta.

Prot. Bien sale mi cautela.

Prot. ¿Otro testigo no tienes en tu descargo que acredite mi delito?

Prot. ¿No es suficiente, quando por el tu artificio se parentiza?

Prot. Pues nada en tu abono has producido.

Prot. ¿Por qué causa?

Prot. Porque el Cielo quiere que los atrevidos como tú tengan el premio que merecen sus delitos:

este es el pliego, es constante, mirale, si: este es el mismo

que tú me has manifestado ayer, cuyos fementidos caracteres imitados á los de Protulo, indicios

son de tu culpa: tú propio me le entregaste, y sumiso me pediste (pretextando cautelosos artificios)

fuese cómplice en tu horrible conjuracion. Y pues quiso el Cielo se descubriese esta maldad, el suplicio solamente es lo que resta para sepultar tus brios.

Fenic. Perdióse todo; y pues nada, puedo lograr; rencor mio, da al quadro de tus maldades el último colorido.

¿Tú, Demades, tambien quieres seguir por el rumbo mismo de este impostor? No, no valen contra la verdad fingidos medicos; y así:::

Lebántanse con impetu del asiento Protulo y Demades.

Prot. Basta, aleve, no quieras ser desperdicio de mi corage: leales y reconocidos hijos,

ya veis el medio indiscreto y alevoso con que quiso usurpar vuestros laureles este cruel: su delito

está manifesto á todos, no obstante haber pretendido culpar á quienes á costa de extraordinarios peligros han aumentado á la patria sus triunfos esclarecidos.

Y así, porque no se diga jamas quise vengativo saciar mi enojo en su vida, señalad aquel castigo que merece su atentado, para que tenga entendido que mi valor jamas pudo temer los infames tiros de la envidia, y que desprecio

sus enconos y artificios

Tod. Que se castigue su culpa
en un cadahalso pedimos.

Fenic. ¿Qué escucho? ¿Atrevido pueblo,
así premias los servicios
que me debes?

Tod. No se admita
su apelacion.

Prot. ¿Ves, impío,
cómo la patria no ampara
traidores? Tu orgullo mismo
pudiera en aqueste lance

ser tu verdugo; y pues quiso
el Cielo darla aquel día

por todos apetecido,
quiero (con las facultades
que la deben mis servicios)

darte otra pena mas leve,
aunque si bien lo exámino

es mas sensible y sangrienta
para aquellos que nacimos

con honor: tú no le tienes,
y por eso solicito

(aunque de alhaja tan noble
te miras desposeído

por tus indignas acciones)
conozcas cuánto has perdido

perdiéndote á un mismo tiempo
á tí propio: harto te he dicho.

Fenic. ¿Pues qué intentas?

Prot. Eso solo
toca á mi honor prevenirlo,

y á tí no intentar saberlo:
tú, Cheroneo, al propio sitio

conduce ese hombre al momento
hasta que los rayos limpios

del Sol vean con afrenta
su extraordinario castigo.

Cher. Está bien: pues lo quisiste,
sufre del hado el destino.

Fenic. Aun espero en tantos males
que tenga remedio el mio.

Vamos: Protulo inhumano,
teme del Cielo benigno

las furias.

Prot. Como obro debo:
llevadle.

Demad. Tan discursivo

me tiene vuestro silencio,
que da á mi lealtad motivo
para saber:::

Prot. Prontamente
saldrás de este laberinto.

Dispon se forme en la plaza
pública con el debido

aparato un gran tablado,
de las tropas y caudillos

custodiado, porque nadie,
osado ó inadvertido,

se aproxíme, y á la frente
de todos (como tan digno

Xefe) espera la mas grande
accion, que dexé á los siglos,

por rara, nueva y extraña,
absortos y confundidos.

Demad. Aunque admirado, un instante
no retardaré el serviros:

decid que viva, Soldados,
Protulo insigne é invicto.

Tod. Viva Protulo.

Prot. La patria
es quien elogios tan dignos

merece: decid que viva.

Tod. Viva la patria.

Prot. Ea invicto
corazon, muestra en la empresa

que resuelto determino
eres de Protulo: vamos

diciendo con repetidos
acentos, viva la patria

para escarmiento de impios.

Tod. Viva Protulo y la patria &c. vani.

Selva corta con tiendas de campaña á

ambos lados: Timoclea recostada, y

durmiendo en una rica silla de brazos.

Por la derecha sale discursivo Ale-

xandro poco á poco.

Alex. ¡Cuán pocos instantes logra
de tranquilidad quien ama!

Todo es gemir de la suerte
el rigor de sus mudanzas:

temer el rigor sangriento,
y al fin no conseguir nada.

Timoclea::: ¡mas qué miro!

Allí rendida desolada,

dando á Morfeo aquel fendo

debido: su soberana
beldad todos mis sentidos
y potencias avasalla;
pero parece que en sueños
con sus pesares batalla:
corazon oye, y reprime
tus pasiones con constancia. *retiras.*
entre sueños.

Timoc. Protulo, esposo, no temas
en mi condicion bizarra
detrimento, pues... ¡oh Dioses! *desp.*
¿dónde estoy? ¿Yo entregada
en poder del mas fiero,
mas bárbaro Monarca,
que admiran las edades,
sin que al decirlo no despida el alma?
¿Yo de mi dulce esposo,
Protulo, separada:
de aquel esposo fino
que es fiel depositario de mis ansias?

¿Yo privada de verle,
quando alegre y ufana
no hallaba complacencia
sino á su vista dulce y deseada?
No es facil pronunciarlo
sin que con las palabras,
en pruebas de mi afecto,
exale el corto aliento que me falta.

Solemnicen mis ojos,
en prueba acreditada,
quán sensible es la pena
que con violencia mi pasion arrastra.
¿Pero qué es lo que digo?

Aquella decantada
hija del grande Idaspes
se asusta, se intimida ni acobarda?
Aquella que algun tiempo
(y aun en las circunstancias
actuales) fue el asombro
de la Grecia, postrando su arragan-

(cia? *Alex.* ¿Qué es esto?
Arsin. Hermano, ese acento
marcial que ocupa la vaga
region del viento...
Filoi. Ese inquieto
rumor, que atrevido exála
voces que la atencion nuestra
con grande impaciencia llama...
Arsin. Le produce la osadia
de un joven, cuya arrogancia

dirás, cruel ingrata,
que muera, no te turbes
quando él mismo te dicta las pala-
¿Es este, dime, el premio
que fina le preparas
á un amor tan constante,
que por no exágerarle el labio calla?
¿Tienes de fiera el pecho,
ó qué furia abrasada
fomenta ese implacable
ceño, que muestras á quien te idola-

Timoc. Esa fiera, esa furia
á quien tú me comparas
eres tú propio, quando
la razon natural no te acompaña.
¿Los Dioses, por ventura,
pudieran sin infamia
hacer que dos amantes
mudasen su aficion acrisolada?

No por cierto: ellos mismos
á Protulo, á quien ama
mi corazon rendido,
me unieron con la fe mas acendrada.

Esta en mí será siempre
permanente muralla
que resista los golpes
de las mas injuriosas asechanzas
y así no solicites
verla un punto mudada,
pues primero mi vida
será víctima horrible de la parca.

Alex. Yo espero con el tiempo...

Timoc. El será quien te haga
ver como Timoclea
inmutable sostuvo su palabra.

*Clarín, y salen por ambos lados Arsinoe
y Damas, y por el otro Filotas
é Ificrates.*

Alex. ¿Qué es esto?
Arsin. Hermano, ese acento
marcial que ocupa la vaga
region del viento...

Filoi. Ese inquieto
rumor, que atrevido exála
voces que la atencion nuestra
con grande impaciencia llama...
Arsin. Le produce la osadia
de un joven, cuya arrogancia

y denuedo sobre un bruto, hijo del céfiro; en alas de sí mismo, á nuestro campo se acerca.

Ifier. Si no me engaña el deseo, el atrevido

Protulo es.

Timoc. ¡Qué digo, ansias!

Alex. ¿Protulo? ¿Pues qué motivo dará ocasion á su audacia para este exceso?

Arsin. Sin duda querrá (viendo á su adorada Timoclea en poder nuestro) darse á partido.

Alex. Qué vana será su súplica mientras no vea á mis pies postrada su cabeza.

Timoc. Antes espero ver la tuya tributaria de mi corage.

Arsin. Ya llega.

Alex. Venga, donde su esperanza fallezca con el asombro de mi entereza.

Timoc. Sagradas Deydades todo el auxilio de vuestro poder me valga.

Sale Protulo con lanza y escudo; y si pareciera, puede hacerse esta salida por el pajo á caballo.

Prot. Alexandro temido y respetado del emisferio Griego, sin segundo en el valor y zelo acreditado con que has logrado fama en todo el mundo,

oye á Protulo amante y arrestado, sumergido en el centro mas profundo;

no súplicas, pues hombres de su clano conocen jamas aquesta frase.

Para evitar la muerte horrible y fiera en ambos esforzados esquadrones, y que la fama siempre lisonjera añada otro blason á tus blasones, vengo (aunque de fanática quimera gradúes mis audaces expresiones)

á darte la victoria que ambicioso solicita tu espíritu animoso. (pido Cuerpo á cuerpo que lidies hoy te en pública palestra despejada conmigo solamente; y si vencido llegase á verme de tu noble espada, ese altivo Gigante reducido verás al yugo de tu diestra ayra, logrando con asombro de esta suerte dos victorias con una sola muerte. No te pido á mi esposa, aunque pudiera

hacerte algun partido ventajoso, pues quiero como rayo de la esfera saciar en tí mi agravio rencoroso; su constancia inmutable y verdedan á mi corazon algun reposo; (ra y protexo á los Dioses Soberanos, has de dar hoy tu espíritu en mis manos.

Esta es la pretension que mi nobleza emprende anticipándote á porfía el ansia de que postres mi cabeza como altivo se jacta tu osadía; no dilates el triunfo á la grandeza de ánimo que se ostenta oy en la mía; y si lo logras (aunque no lo espero) serás hoy de los héroes el primero. Ya te he dicho en extracto brevemente

el fin á que termina el zelo mio; de ambos campos guerreros á la espera mi valor, en él confío (frente beber tu sangre con ardor vehemente,

como el campo al benéfico rocío; respóndeme, ó si ha hacerlo llegar tarde

diré que no salistes de cobarde. *Timoc.* Eso si, esposo, jamas tu noble esplendor decaiga.

Arsin. ¡Qué atrevimiento! *Filot.* No puede tolerarse su arrojada resolucion.

Ifier. ¡Es posible que V. A. en quien se halla cifrado el poder mas grande,

permita ! ...

Alex. Ificrates, calla;
Arsinoe, Filotas, todos
dexad que dé á su arrogancia
el desahogo que quiero
permitirle: tus audacias,
joven intrepido, indigno
de mi cariño y mi gracia,
tengo muy bien conocidas;
nada me admira ni espanta
de tu proceder: el reto
á que imprudente me llamas
no admito.

Prot. ¿ Pues qué se han hecho
tus glorias decantadas ?
¿ te te excusas ? ; Ah ! ; Conoces
la razon que me acompaña,
y temes tu fatal ruina !
Y así :

Alex. No quiero mas fama
que la que publica el orbe:
este enterado se halla
del valor de un Alexandro
siempre invencible; de nada
puede servirle una gloria
tan corta, aun quando lograra
arte muerte, como hiciera,
si taliese á la campaña:
un Monarca tan ilustre
no debe medir su espada
con la de un traidor vasallo,
pues el mundo le graduara
de necio; y así á tu campo
vuelve si no quieres caiga
á tierra ese agigantado
monstruo de soberbia y safia:

vamos, interin el puesto
democupa, á que renazca
por este leve disgusto
nuestro júbilo. Las Damas
alemanicen el cercano
triunfo, dando á tan osada
presension con el desprecio
la respuesta mi jactancia.

Entrase con Filotas Ificrates y las
Guardias.

Prot. ¿ Eso dices ?
Arsin. Si: no abuses,

Protulo, de su templanza:
vamos, Timoclea.

Timoc. Vamos.

Protulo, pues tus palabras
desestima, morir solo
es lo que resta á tu fama.

Entrase con Arsinoe y Damas.

Prot. Si, Timoclea, muy presto
verá Alexandro á quien trata
con semejante desprecio
como se venga quien ama. vase.

Salon corto: salen Demades y Cheroneo.

Demad. Vacilante y discursivo
con las confusas palabras
de Protulo, no es posible
encontrar una adecuada
definicion que concrete
el sentido que las causa.

Cher. Es cierto, y mas sospechosa
es la razon quando en alas
del viento puesto á caballo
se presentó esta mañana
ante el Real del enemigo.

Demad. Alguna accion de importancia
le habrá obligado, Cheroneo;
y así, pues que preparada
está la tropa, y formado
el teatro en la gran plaza
de Ambrelío, es bien esperemos
el fin de sus reservadas
intenciones.

Cher. Todos quieren
se apresure á las tiranas
máximas de tan ingrato
hijo el castigo que aguardan
con impaciencia.

Demad. Muy presto
tendrán término sus ansias:
vamos á ver desde el fuerte
si hay novedad. No descanses
mi corazon un instante.

Carcel obscura como anteriormente; en
ella Fenice.

Fenic. El tiempo que se dilata
á mi castigo es un fiero
tósigo que con ayrada
resolucion va acabando

mi vida; ¡Oh Dioses! ¡Con cuántas inquietudes lidia un pecho iniquo! Yo á mi desgracia he llamado por instantes perdiendo honor, villa y dama infructuosamente. El pueblo conmovido ya me aguarda para ver el fin funesto de mis fieras é infundadas máximas: todo me asusta, me intimida y acobarda á contemplarme oprimido por quien:: pero por qué causa quiero infamar al que fino y leal es de la patria escudo donde se quiebran todas quantas asechanzas preparo.

Salen Cheron. Fenice, el pueblo te espera junto en la plaza, para admirar el castigo con que Protulo::

Fenic. Ya basta, Cheroneo, vamos. ¡Qué día *ap.* tan funesto me preparas, desgracia mia! No acierto cobarde á mover las plantas: ¿Pero qué temo? ¿La muerte no es solo la que me aguarda? Sí, Fenice; pues muramos sin que mi encendida saña demuestre el mas leve indicio de timidez: vamos, Guardias. *vanse.*

Plaza ovalada magnífica; ocupadas sus ventanas y balcones de diversos personajes. En medio de ella un gran tablado enlutado con escaleras á derecha é izquierda. Salen al compás de una lúgubre marcha de sordinas y caxas destempladas la comparsa de Soldados Persas, tomando el cuadro de la plaza, ocupando sus respectivos puestos las banderas ó estandartes, detras Demades y Protulo.

Prot. Noble pueblo, ya has logrado

aquella tan deseada ocasion que me persuado será por todos. La infamia y el honor no son capaces de conciliarse; es tan clara la solucion de esta axioma, que nadie puede ignorarla. Darío, á quien Alexandro supone con arrogancia muerto, puso (como os consta) la defensa de esta Plaza á mi cuidado: le hice juramento de guardarla con el zelo que merece tan decantado Monarca: lo ha cumplido mi nobleza contra el torrente de tantas objeciones y peligros que han intentado ofuscarla, siendo la mayor entre ellas perder á mi idolatrada esposa:: dexad que exálie por los conductos del alma el caudaloso diluvio que en el pecho se dilata. Este golpe, sin embargo de ser de tan cruel y rara naturaleza, pudiera sorprehenderme; pero es tanta la heroicidad que respiro, que aun quando su vida amada fuese al rigor de Alexandro victima, no conturbara á mi corazon constante una tragedia tan alta. La perfidia de un alevé monstruo es solo la que causa y fomenta el justo encono á que mi atencion os llama, para que ante todos vea como sus desapiadadas intenciones espiraron; y así al son de destempladas caxas y roneas sordinas conducidle con la guardia que le custodia.

Demad. Confuso estoy al ver su constancia. *Es-*

Entran en la Scena Cheroneo con ocho Soldados con espada en mano, trayendo en medio á Fenice, sin cadena, guirre, ni espada, cubierta la cara de un velo negro, con la circunstancia de que luego que entra en la Scena redoblan las cajas, vuelven las espaldas las Guardias, poniendo las lanzas y banderas á la funerala.

Cheron. Ya como mandaste tienes en tu presencia á quien tantas inquietudes ha causado.

Fenic. ¡Que no tenga mi venganza rescuio!

Prot. Ocupe su puesto.
Suben los Soldados al tablado á Fenice por la derecha, baxan en dexándole por la izquierda, y por aquella sube Protulo y Demades á su tiempo con espada, baston y gorra con una bandeja cubierta con un tafetan.

Fen. Cierta es, Cielos, mi desgracia. *ap.*
Prot. Fenice, nunca otro premio quitale el velo.

el infiel é iniquo saca que ser despojo sangriento de las maldades: ¿pensabas, acaso, di, que las tuyas á la eminencia llegaran? No; la Justicia inflexible jamas pudo tolerarlas. Estas son las dos insignias con que la benigna patria condecoró tu persona, creida de que en tí hallaba un protector, un buen hijo, que en tan fuertes circunstancias la defendiese; yo mismo te las vuelvo, porque nada la arguyas quedó á deberte; *espada, gorra y baston, y se lo pone.*

pero ya que con infamia has intentado, faltando al honor que las esmalta ajar su esplendor, es justo

que á su poder sin la mancha de vileza se las vuelva el que supo restaurarlas.

Vuelve á quitárselas con impetu; las toma Demades, y se baxa con ellas.

Fenic. ¿Esta afrenta á mi nobleza?

Prot. Sí, traidor, ¿por qué la extrañas quando tú propio has querido incurrir en ella?

Fenic. Acaba, *báxase Protulo.*
cruel, con el corto aliento que para espirar me falta.

Prot. Eso no, vive; mas sea unido siempre á la infamia de tu exceso: ola, al momento conducidle, de las Guardias custodiado, hasta las puertas de la Ciudad, sus murallas, corridas al ver de un hijo tan abominable audacias semejantes, le despidan para siempre: su heredada nobleza no es bien admita benéfica al que entregarla quiso del Griego dominio al furor: viva la patria, nobles Persas, sin el riesgo que ansioso la amenazaba, para que Alexandro, el mundo, astros, planetas y plantas vean como vengar supo la siempre gloriosa Plaza de Scutaros las insidias del que procuró intentarlas.

Tod. y Dem. Viva el insigne caudillo defensor de nuestra patria.

Clarín y caja, volviendo las banderas y armas la tropa: vase Protulo y Demades.

Cher. Vamos, Fenice.

Fenic. ¿Sagrados Dioses cómo vuestra saña contra mi vida está ociosa? Vamos, Cheroneo: ¡oh qué rabia, qué furia! ¿mas yo me rindo á su violencia? Venganza, ya que á tu favor se acogen los réprobos, hoy se ampara

de tí quien aunque á los filos
de la acerada guadaña
exále el aliento, quiere
con la maldad mas extraña
conseguir de sus contrarios
ó el precipicio ó la palma. *vanse.*
Calle larga: salen Protulo, Demades
y las Guardias.

Demad. Ese espíritu conmueve
los ánimos de la patria.
Señor todos os miran
recto, prudente, y de sabia
inteligencia adornado,
dandoos repetidas gracias
por el modo extraordinario
con que procurais:::

Prot. Ya basta,
Demades: solo he cumplido
con la obligacion que esmalta
mi nobleza, bien pudiera
haber hecho en circunstancias
tan críticas un castigo
exemplar con esa humana
fiera, quitándole á un tiempo
con su infame vida el alma;
pero el público escarmiento
que acabo de hacer ser causa
puede de que otro ninguno
lo intente: no hay otra alhija
mas sublime y apreciable
en un noble que la fama
y el honor; si estos se pierden
son como el arbol sin ramas;
viven, pero va cediendo
poco á poco á la inconstancia
del tiempo, y al fin perece
sin que le quede esperanza.
Vamos á dar las precisas
órdenes para que nada
se omita, pues Alexandro
dirigirá sus esquadras
para asaltar estos muros
brevemente.

Demad. Su arrogancia
ha de hallar tal resistencia
en los pechos que los guardan,
que lllore su fatal ruina.
Vamos.

Prot. Diciendo entre tantas
aflicciones que nos cercan,
Dioses, pues vuestra es la causa
mirad por ella, y por todos
los que vuestro nombre aclaman. *v.*
Selva corta. A la izquierda fachada
de la Ciudad ó puerta transitable en
cuba de muralla. Abrese aquella, y
sale Cheroneo con las Guardias
que conducen á Fenice.

Cheron. Pues executado el orden
está, volved á la Plaza,
Soldados: Fenice, el Cielo
te guarde.

Fenic. Si hará: su sabia
disposicion jamas puede
desamparar á quien tantas
afrentas sufre sin culpa.

Cheron. El te dé la tolerancia
que necesitas, y á todos
la paz que desea el alma.
Vase con las Guardias, y cierran la
puerta.

Fenic. ¿Qué es esto que me sucede?
¿De qué materia es formada
mi naturaleza? Puedo
vivir, respirar el alma
puede, viéndome en estado
tan deplorable? ¡Qué infausta
ha sido mi estrella, Dioses!
Quando ambicioso juzgaba
aclamarme á un mismo tiempo
poderoso, de una Dama
como Arsinoe, único dueño,
las altiveces postradas
de mis contrarios, y ensuma
tan próximo á ser Monarca
de Grecia y Persia, me encuentro
en un momento sin nada,
y aun si á retardarme lleigo,
sin vida; ¿que haré entre tantas
aflicciones que á porfia
contra el pecho se declaran?
En mi patria ya no puedo
refugiarme, pues mi infamia
se publica :: mas ya alcanzo
un arbitrio que la saña
me dicta: Alexandro ha visto

como entregarle la Plaza
quise, á no haberlo impedido
aquel acaso: él me valga
en esta ocasion; mi astucia
le hará ver mis depravadas
intenciones con el velo
de un engaño acompañadas;
le persuadiré me venga
de Protulo, con su hermana
me uno, y si todo me sale
segun el discurso alcanza,
dando la muerte á Alexandro
tendran sosiego mis ansias,
pues solo aspiro ambicioso
á ser, ó Cesar, ó nada.

ACTO TERCERO.

Tienda de campaña, que ocupe toda la escena. Salen Arsinoe, Timoclea y Damas, cantando estas el siguiente

Quatr. De los desdenes de Lisis
hace Fabio ostentacion,
porque en tales consecuencias
sale triunfante el amor.

Timoc. Señora, tantos favores
como debe á vuestra Alteza
mi inutilidad no caben
en el guarismo. Mi pena
no se mitiga al influxo
de la diversion; se aumenta
por instantes, sin que logre
la mas leve complacencia.

Arin. Así lo creo, y por esto
mismo quiero, Timoclea
hermosa, mostrar el afecto
que en mi estimacion grangeas
junto con el de mi hermano:
su corazon en la hoguera
de tus ojos se acrisola
inesantemente; piensa
con reflexion quanto ganas
en olvidar las finezas
de un mal vasallo, un rebelde
hijo de la patria, afrenta
de la nacion, ocupando
tu memoria las ternezas

de un Alexandro glorioso,
á quien se rinde y sujeta
el orbe. Si, amiga mia,
su bondad quiere que vuelvas
á ocupar aquel espacio
donde existe la firmeza
y el amor mas acendrado.
Esto quiere, esto desea,
y esto te ruega su hermana
misma que firme te aprecia.
Mi voluntad y la tuya
serán una misma, en prueba
de lo qual, mis brazos digan:::
Timoc. Tened, Señora, que fuera
ingrata si no os dixese
quanto en aquesta materia
me dicta el honor, unido
á la notoria nobleza
que por mis venas circula.
Confieso la diferencia
tan notable que se advierte
entre la persona excelsa
de vuestro hermano y mi esposo,
pues siendo tan grande aquella,
y tan inferior la de este,
resulta la consequencia
mas patética y sencilla;
sí Señora, no le queda
á la memoria el mas leve
rastro de duda que pueda
ignorar sus circunstancias;
pero decidme, ¿superan
esas dignas qualidades
á una inflexible y eterna
union que formó el influxo
de una benévola estrella
entre mi alma y la suya?
¡Oh! no Señora, no llegan.
Quise á Protulo, me supo
amar con la mas excelsa
constancia; mas vuestro hermano,
llevado de la belleza
con que intentó lisonjearme,
quiso le correspondiera
contra las leyes sagradas
del honor. Mi resistencia
fue inmutable. Puso sitio,
(pero infructuoso) la guerra

continuó, vióme inflexible;
 intentó el asalto á fuerza
 del rigor, llamo á mi esposo,—
 le doy una exácta cuenta
 de todo, y ambos, temiendo
 las fatales conseqüencias
 del poder, seguro puerto
 buscamos en la clemencia
 de Darío: se contrista
 de nosotros con tan nueva
 piedad, que nos dió benigno
 honor, quietud y opulencia.
 Ya veis hecha en breve extracto
 la pintura verdadera
 de quien he sido, aquel fuego
 tan activo se alimenta
 en mi pecho, como entonces;
 su memoria es la que llena
 mi imaginacion, mi gusto,
 y un alma, que por ofrenda
 le tributé. ¿Podrá acaso
 una muger de estas prendas
 colocar en su alvedrío
 otro objeto sin que pierda
 el espíritu? ¡Oh! No es facil,
 no señora, antes la esfera
 seria lucida alfombra
 y claro cielo la tierra
 que cometer tan horrendo
 crimen. Ya estais satisfecha
 de la causa que me mueve
 á no olvidar la tristeza
 como amiga inseparable
 del dolor que me atormenta;
 y á pesar de quantos riesgos,
 desdichas, sustos y penas
 quieran oponerse activas
 á esta pasion verdadera,
 sabré triunfar animosa
 de todas, para que vea
 el mundo como á una esposa
 que estimar supo de veras
 á su esposo no pudieron
 asustarla ó sorprehenderla
 todos los quatro elementos,
 ayre, agua, fuego y tierra.

Arsin. ¿Qué en suma despreciar quieres
 á mi hermano?

Timoc. Nadie aprecia
 y venera su persona
 grande como Timoclea;
 pero quererle:: mi afecto
 ya os ha dado la respuesta.

Arsin. Con todo yo me prometo
 depondrás esa entereza
 con el tiempo.

Timoc. Fiel testigo
 será, Señora, que vea,
 y aun admire el cumplimiento
 de mi palabra.

Arsin. Ya él llega
 á este sitio:: ¿Mas qué advierto?
 ¿No es Fenice?

Timoc. Mas se aumentan
 mis temores al mirarle
 de esta suerte.

Arsin. Ya mi estrella
 se muestra mas favorable.

Salen Alexandro, Fenice é Isiratti.

Alex. Feliz mil veces, ó bella
 Timoclea, me contemplo
 al ver reducido á esfera
 luminosa el breve espacio
 de este sitio.

Timoc. Tan atentas
 como benévolas frases
 en un todo manifiestan
 ser de un Monarca, y Monarca
 que adquiere la fama eterna
 de político y urbano;
 dígalo una prisionera
 infeliz que ha merecido
 tantas honras, sin que pueda
 manifestar con las voces
 su agradecimiento. Apenas
 el labio acierta á expresarlas
 con el enojo que encierra
 el alma.

Alex. Fenice amigo,
 no hay forma de que se venza
 su tenacidad.

Fenic. Efecto
 es de la llama primera
 que ardió en su pecho. Yo espero,
 Gran

Gran Señor, que vuestra Alteza lo consiga brevemente.
Dadme vuestra mano excelsa á Ar- á besar.

Alex. Querida hermana,
Fenice obsequioso llega á lograr en mis piedades el lugar que le dispensa su afecto, viene ofendido de Protulo, quien con fiera resolución le ha depuesto de todas las preeminencias públicamente, infamando su caracter y nobleza á presencia de ese pueblo infeliz, que solo espera el último golpe; mira hacia donde su soberbia é intrepidez presuntuosa termina.

Arsin. Digno es que sea yo quien á imitacion tuya le aplique quanta fineza y proteccion en mi aprecio caben. Ya ves, Timoclea, el modo con que tu esposo las heroicidades premia. Un traidor, nunca ha sacado otro mas digno. No fuera buen patricio si un castigo semejante á sus perversas máximas no hubiera dado. La política discreta de Protulo jamas supo proceder de otra manera.

Fenice. Mis lealtades son notorias al mundo, toda la Persia lo confirma, y que en servicio de mi Rey he dado pruebas del valor mas inaudito; pero quando á este no queda otro arbitrio que el destino de la suerte, es imprudencia conocida el hacer frente á su poder.

Timoc. Es materia tan diversa la que tratas á la anterior, que disuena

su definicion en todo. Bien conoces quan ajenas son tus voces del sentido que las produce: la afrenta debe confundirte viendo tu iniquidad manifiesta; y así tolera, resiste sus efectos, sin que pueda causar en alma tan torpe la mocion mas leve.

Fenice. ¡Ah fiera! ap.

Presto verás de tu ruina el último instante.

Alex. Apenas halla quietud un continuo sobresalto que me aqueja.

Arsinoe, pues en alivio de mi dolor te interesas, dispon en debido obsequio de la hermosa Timoclea quantos festejos te dicte mi pasion.

Arsin. Siempre mi atenta solicitud en servirte está pronta.

Timoc. ¿Airada estrella ap. qué me quieres?

Arsin. Vamos: todas, por si su pesar se templa, volved á decir en dulces, como armoniosas cadencias...

4. De los desdenes de Lisis &c.

Vanse, quedando solos Alexandro y Fenice.

Alex. ¿Ificrátès?

Ificr. ¿En qué os sirvo?

Alex. Interin que una materia trato con Fenice parte y dispon para la empresa proyectada cien mil hombres escogidos, cuya fuerza y valor acreditado muestren contra esa eminencia desdichada, que á su ruina llama con grande impaciencia. Vete luego.

Ificr. En mi eficacia conoceréis la presteza

con que los preceptos vuestros
executa mi obediencia.

No sé qué juicio ha formado *ap.*

el discurso con tan nueva
llegada. *var.*

Alex. Ya estamos solos,

Fenice, ya la violencia
de un dolor que aflige ansioso
mi corazon salga fuera
del pecho, por si consigue
el alivio que desea.

De tí pende solamente.

Fenic. Gran Señor, ¿mi insuficiencia
puede merecer tal dicha?

Alex. Tú puedes librarme de ella.

Fenic. ¿Pues cómo un solo momento
retardas decirla? ¡Oh! quieran *ap.*
los Dioses que á mi venganza
se facilite la puerta.

Alex. Oye, teniendo entendido
que si llego á merecerla
sabré premiarte conforme
tu solicitud desea.

Fenic. Cierta es mi ventura. *ap.*

Alex. Nadie

(aunque jactancia parezca)

ignora el ánimo invicto

de Alexandro : sus proezas

le han hecho temible en toda

la redondez de la tierra

sin limitacion : estoy

persuadido que en diversas

ocasiones (desde el tiempo

en que te nombró la Persia

cerca de mi Real persona

por Embaxador en Grecia)

lo has presenciado tú mismo;

y así en esta inteligencia

no debe ni puede creerse

que un gusano de la tierra

mas inmundada se le oponga,

quando el mundo le respeta.

Protulo, como te he dicho,

me reró á marcial palestra

ayer, ¿desprecié su orgullo,

creido por la evidencia

que nadie atribuiria

en mi valor decadencia.

no saliendo á la campaña;
pero ofuscada la idea,
y entorpecido el discurso,
no es posible que hallar pueda
quietud con el formidable
laberinto que me cerca.
Por una parte me llama
el honor que se aposenta
en mi corazon, diciendo
es timidez manifesta
no salir : por otra el mundo
me dice es notoria afrenta
medir mi invencible espada
con la de un vasallo. Apenas
puedo conciliar el sueño,
Fenice, con tan tremenda
oposicion ; y así viendo
que por instantes se apresta
una ruina en que el aliento
si no fallece flaquea,
quiero (aunque arriesgue la vida)
determinarme á una empresa
la mas extraña : esta noche,
luego que la azul esfera
tienda en todo el horizonte
nuestro fúnebres bayetas
has de llevarme hasta el quarto
de Protulo : la experiencia
que tienes puede servirnos
de norte, sin que se advierta
nuestra introduccion : en esto
se cifra la complacencia
á que aspiro ; y si lo logro,
no dudes la recompensa
mas feliz que á tus deseos
satisfaga : nada temas
llevando á tu lado un rayo
que en reducidas pavesas
convierta quanto se oponga
á nuestro designio ; en pruebas
de ello, y hasta que tú mismo
te satisfagas y veas
la causa que en mí produce
una novedad como esta,
admírala, y no preguntes
con indiscrecion qual sea,
pues á ser facil, yo propio
de mí ocultarlo quisiera. *Fenic.*

Fenic. Es mi atencion tan urbana
para con vos, que no anhela
mas que ocasion de serviros,
diaponed quanto convenga
á la execucion: del fuerte
á corto trecho se observa
una mina tan remota
á la vista, que no llega
quien lo ignore á descubrir
su origen: la boca de esta
va á parar á los jardines
de Palacio, cuya espesa
frondosidad á su quarto
da vista; los dos por ella
entraremos quando al sueño
entregado ponga treguas
su inquietud: esto os ofrezco
sin averiguar qual sea
vuestro intento, y sin que el premio
que me ofrece vuestra Alteza
me obliguen á executar, lo
pues mi lealtad no desea
mas que acreditar los grandes
quilates de su nobleza.
Miento, pues solo su ruina,
si puedo, y la mano bella
de Arsinoe excitan mi encono
á emprender esta cautela.
Alex. Vamos, Fenice.
Fenic. Al empeño,
Grande Alexandro.
Alex. Amor vuela
á conseguir dos laureles
si tú favor me franqueas.
Fenic. Tú verás quánt diferentes
son las ansias que nos cercan.
Salen corto con mesa al frente, luces
y esteribania. Salen Demades, Pro-
tulo y dos Soldados.
Demad. Esto supe; y sin embargo
de haberse hecho diligencias
bastantes por si á saberse
llegaba su residencia
actual, no se ha conseguido.
Prot. Está bien: ¿de Timoclea
no se ha sabido tampoco?
Demad. No señor: antes es fuerza,
si os parece, se procure

medio con que efecto tenga
vuestro deseo.

Prot. Muy presto
es regular que la guerra
nos lo diga: ya Alexandro
sus esquadras con viveza
aproxima á la Plaza,
segun de las centinelas
avanzadas he sabido,
ansioso de poseerla;
pero antes ha de costarle
mas vidas de las que él piensa.
Escribe (interin la hora
tan deseada se acerca)
á mi esposa, por si acaso
es la advertencia postrera.

Siéntase Demades á la mesa, Protu-
lo se desciñe la espada y gorra, los
toma uno de los Soldados, entrándose
por la izquierda con ellas: vuelven
á salir, y vanse por la derecha.

Demad. Decid.

Demades escribe poco á poco.

Prot. »Esposa adorada,
»no es facil aunque quisiera
»explicar el sentimiento
»que mi corazon encierra
»al contemplarte en agenos:::

Quékase dormido con la mano en la
mexilla: Demades viendo no prosigue
le mira, y advirtiéndole dormido
se levanta dexando de escribir.

Dem. Le rindió el sueño: joh grandeza
de ánimo! Varon heroyco,
descansa, mitiga, templa
el dolor que los sentidos
te ofusca: quiero la puerta
entornar hasta que llame.

Va á la derecha, entra, y dexa entor-
nado. Por la izquierda, y en el piso
inmediato á la puerta de este lado
abrese la boca de la mina, y suben
Fenice y Alexandro con una lin-
terna oculta aquel.

Fenic. Entrad, Señor.

Alex. Una nueva
turbacion me ha sorprendido,
sin que mitigarla pueda.

D a

Fenic.

Fenic. Este es su quarto; y supuesto que mi industria á él os franquea la entrada desde la boca de aquella mina secreta que en el jardin habeis visto, entrad; pero allí se observa Protulo rindiendo al sueño el debido feudo: cierta y segura es nuestra dicha.

Alex. Es constante.

Fenic. Antes es fuerza, si es que no hay inconveniente en contrario, que en la pieza inmediata esteis oculto, interin que le despierta mi eficacia.

Alex. Muy bien dices,

Fenice, miralo, y llega para concluir del todo el instante que desea mi cuidado.

Fenice llega á ambas puertas, cierra la de la derecha por dentro, y reconoce la otra, en la qual se oculta

Alexandro.

Fenic. Todos rinden á Morfeo aquella deuda indispensable: entrad dentro.

Alex. No un momento te detengas, pues es tan precioso el tiempo.

Entra, entorna la puerta, y Fenice va á Protulo.

Fenic. Ea valor, no consientas que otro consiga aquel triunfo que á mi brazo se reserva. Muera Protulo, y entrambos, pues Alexandro desea lo mismo, lográndolo podremos la satisfaccion completa.

Llega, esgrime un puñal: sale Alexandro, le detiene el brazo: despierta Protulo, cubre Alexandro el rostro con la banda: quiere retirarse, y Fenice divimula guardando el acero.

Alex. ¡Qué miro! ¡Cómo pretendes cometer sin mi licencia tal arrojó!

Fenic. Muere:::

Alex. Aguarda.

Prot. ¿Qué es esto?

Fenic. ¡Desdicha fiera! *ap.*

Alex. ¡Todo se frustró! *ap.*

Prot. ¿Qué es esto digo? ¿Pero tú aquí? ¿Intentas por ventura sorprenderme?

Fenic. Hagamos de la cautela, pues se erró el golpe, el servicio mas grande: Protulo, en esta accion, aunque en el concepto de todos parecer pueda temeraria, no es mi intento cometer una vileza tan reprehensible, no juzgues se dirige, sin que sea jactancia mia, á otro objeto mas que el darte la completa victoria á que aspiras.

Prot. Calla, suspende á tu infame lengua los acentos, si no quieres que mi corage convierta ese corazon iniquo en mas pedazos que arenas guarda el Eufrates. ¿Qué debo persuadirme, quando en esta habitacion te hallo oculto ignorando cómo puedas haber llegado con otro cobarde? ¿Crees que pueda inferir de tí otra cosa que maldades? :::

Fenic. No pretendas malgastar el tiempo en viles amenazas, considera (aunque te hablo) que no viene á tratar de una materia importante mi persona.

Prot. ¿Pues quién?

Alex. Yo.

Descúbrese, y Protulo se sorprende.

Prot. Mas se acrecientan mis dudas. ¡Tú acompañado de ese malvado!

Alex. Sosiega el ímpetu si no quieres

per-

perderte, aunque yo me pierda.

Fenic. Pues ignora su designio, *ap.* *va, cierra las puertas, y vuelve.*

veamos cómo presenta la suerte el rostro á mi intento.

Prot. Aunque me cierras las puertas, no presumas me intimidar: este espíritu no tiembla, ni tembló jamas.

Alex. Escucha para que se desvanezca tu fanatismo. Alexandro soy.

Alexandro dió pruebas al mundo de que á su brazo no hay humana resistencia.

A todos consta: sí, todos lo publican con aquella solidez propia y sencilla que se debe, ya ves que esta satisfacción nadie puede quitarme, por mas que quiera.

la envidia mostrar su ceño; solo tú eres, si, el que piensa lo contrario, pues no solo me has tratado con afrenta de cobarde ante mis tropas,

tino que en notable mengua de mi honor te has persuadido pueda incurrir en la fea maldad de darte la muerte

indefenso; y porque veas que Alexandro jamas quiso dexar un resquicio, seña la mas leve, que conduzca á la menor decadencia en su valor, vengo á darte

satisfacción, y que veas soy tan noble (prescindiendo de mi notoria grandeza) como tú, saca la espada, dame la muerte, ó espera la tuya, sin que gastemos ceremonias ni etiquetas.

A esto vengo, esta es la mia, defiéndete, porque seas victorioso tus exequias.

Prot. Aunque pudiera decirte

en tan inaudita empresa quanto juzgo conveniente, no quiero, pues lo deseas, inutilizar el tiempo

con expresiones molestas; y pues sin armas me hallo, un momento aquí te espera

mientras las traigo.

Alex. No vengo en ese partido.

Prot. ¿Piensas acaso puede valerse de ninguna estratagema mi nobleza?

Alex. Pues la espada te falta, este acero es fuerza supla por ahora.

Prot. Tampoco le tengo.

Alex. ¿Quando está expuesta tu persona y la de tantos como en la Plaza se encuentran, ha de estar tan desarmado el Xefe que la gobierna?

Prot. Estoy conmigo, y la basta para su mayor defensa.

Alex. Pues ya que todo te falta, no ha de dexarse contienda tan urgente sin efecto:

Fenice, tu espada entrega á Protulo, porque el duelo se concluya.

Fenic. Ojalá fuera *ap.* cobarde esta vez. Ya os sirvo. *dásela.*

Prot. ¿Es facil pueda mi diestra esgrimir el vil acero de un cobarde? Tal baxeza no cabe en Protulo.

Fenic. ¡Qué oigo!

Alex. Dices bien: yo haré con ella lo propio que con la mia.

Dámela; lidia con esta, y los tutelares Dioses la infundan su aliento.

Fenic. da su espada á Alexandro, y este la suya á Protulo.

Prot. Prueba mis iras, ya que á mis manos

tu desgracia te presenta. *riñen.*
Fenic. No sé de ambos qual desgracia
 me cause mas complacencia:
 si Alexandro vence:::

Alex. Herido
 estoy: ¡oh, pese á la tierra! *cae Al.*

Prot. Levanta, y á la lid vuelva.

Alex. Dame la muerte, no quieras,
 viéndome expuesto á tu arbitrio,
 que concluya mi soberbia
 con la vida que desprecio.

Prot. No, Alexandro, no se emplea
 mi valor en un rendido.
 Estás herido, y es fuerza
 que quedemos desiguales
 en el duelo.

Alex. Pues me dexas
 con vida, ten entendido
 que hasta derramar mi diestra
 tu sangre no ha de saciarse
 el corage que me alienta.

Prot. Ni yo de ser tu enemigo
 he de dexar: bien pudiera
 librar mi esposa, logrando
 una victoria completa
 dándote muerte, Alexandro,
 y castigando á esa fiera
 abominable y odiosa;
 pero es tanta mi nobleza
 que quiero darte la vida,
 y confundir su soberbia
 de otro modo: idos al punto,
 y prevenid en ofensa
 mia y de este invicto pueblo
 quantos rigores enseña
 á tu ambicion la osadia
 é intrepidez: esta prenda
 es tuya, te la devuelvo,
 y acompaño hasta la puerta

**Dale la espada, toma la luz, y va á darla
 la puerta.**

para que ningun peligro
 se te oponga; esto me enseña
 el honor, y aunque Alexandro
 no soy, la gloria me queda
 de que le dexé con vida
 para triunfar luego de ella.

Alex. Presto verás humillada

esá altivez: vamos; etnas
 respiro.

Fenic. Absorto he quedado;
 pero pues vivo me dexa,
 sabré lograr de otro modo
 el triunfo de mis ideas.

**Entran por la mina acompañados de
 Protulo con la luz; vuelve este, y
 abre ambas puertas.**

Prot. Ya me parece, Deidades,
 no habrá peligro que pueda
 acobardarme: es tan raro
 el lance, que aun no me dexa
 arbitrio el entendimiento
 para formar una seria
 reflexion de las notables
 circunstancias que en sí encierran:
 ¿Pero qué logro, qué gano,
 si á mi amada Timoclea
 tengo de mi separada?:::

Dent. Arma, arma. *clarín y cañón.*

Otros. Guerra, guerra.

Prot. ¿Qué es esto? Si mis Soldados
 habrán conocido (¡ah penas!)
 á Alexandro.

**Sale Demades con la espada desnuda
 por la derecha.**

Demad. Ya ha llegado,
 Señor, aquella postrera
 hora en que el valor decide
 tanta suspension: ya pueblan
 esos campos centenares
 de Griegos, siendo cabeza
 principal de todos ellos
 Arsinoe, Palas guerrera,
 y hermana del enemigo;
 y así:::

Prot. Demades, alienta
 de todos la confianza
 para la mayor defensa;
 vamos á morir, diciendo
 con aclamaciones tiernas:
 viva Scutaro á pesar
 de los furores de Grecia.

Los dos. Viva Scutaro &c. *vase.*
**Perspectivas de la Ciudad de todo foro,
 cubos de muralla á ambos lados, que
 ocupe todo el teatro. Salen por la de-
 re.**

triunfan del mayor valor.

31

Alex. Hermana, qué dicha es esta tan impensada...

Arsin. No extrañes

en mi ardor, en mi nobleza esta acción, quando tu falta tan sensible y manifiesta es suficiente motivo.

Alex. No es, Arsinoe, ocasión esta de decirte el que he tenido para intentar una empresa tan ardua, dexa que siga mi valor...

Despréndese un pedazo de la muralla, y baxa envuelto en polvo con la espada desnuda Protulo, llegando á los pies de Alexandro.

Prot. ¡Dioses clemencia!

Filot. Rinde el acero. *cesa la guerra.*

Prot. ¡Ah fortuna!

¡que presto distes en tierra conmigo!

Alex. ¿Ves qu n en breve esa arrogancia sujeta est    mi poder?

Prot. S , esgrime el acero contra esta vida que ya desestimo.

Alex. A i será, y pues deseas lo mismo que yo apetezco, es razón que no difiera   tu pretension; la dama me quitaste con afrenta de mi poder enterado de que yo la amaba: en esta Plaza te hiciste inflexible   mis ruegos, tu soberbia me insult , siendo estos cargos para un Monarca de eterna censura, si   la memoria concediese la licencia de acordarlos, y así aguarda la debida recompensa: Filotas, conduce al punto   este sitio   Timoclea.

Filot. Ella sin duda, temiendo algun fracaso aqui llega.

Sale Timoclea con Isicrates, y permanecen esta y Protulo inmutables.

Prot.

Prot. Corazon, muestra eres mio. *ap.*

Timoc. Mi esposo:: mas Timoclea *ap.*
acuérdate de quien eres.

Alex. Ea Alexandro, no ceda *ap.*

tu heroicidad: nobles Griegos,
vuestro esclarecido Cesar
va á hacer la accion mas notable
con su enemigo. La ofensa
es enorme, su delito
está pidiendo la pena
mas grande; sí, pero excede
á mi furor la clemencia:
aquel amor, aquel fuego
tan activo, ya en pavesas
se ha reducido; disfruta
de tu amada Timoclea
sin rezelo, yo te cedo
la singular preeminencia
gustoso, pues no es posible
se concilien dos estrellas
tan contrarias: de esta Plaza
te concedo la suprema
autoridad del Gobierno
absoluto, sin que pueda
nadie envidiar tu fortuna:
mira quanta diferencia
hay entre tan gran delito
y el premio que te dispensa
mi gratitud; de mí propio
quiero triunfar, porque vea
el orbe cómo Alexandro
vuelve en premios las ofensas:
ven á mis brazos.

Prot. El gozo
no le permite á mi lengua
las voces.

Timoc. ¿Señor invicto
una mudanza tan nueva
puede creerse?

Alex. Sí, los hombres
son hombres quando se acuerdan
de aquellas obligaciones
indispensables que enseña
la religion, el caracter
y el honor: no te detengas,
dame los brazos, y aguarda
en mi afecto iguales pruebas
de bondad.

Prot. Feliz mil veces
quien logra tal complacencia.
Ven, esposa: ya respira
mi corazon.

Timoc. Bueno fuera
no fuese así con tan grande
felicidad.

Alex. Ya no resta
mas que premiar los servicios
de Fenice.

Fenic. Si me eleva
la fortuna á lo que aspiro,
haré que á mis manos mueran
uno y otro, y de este Imperio
me aclamaré invicto Cesar. *ap.*

Arsin. Estrella mia, ya logras
el instante que deseas.

Alex. Quien premia es justo no olvide
los servicios con aquella
madurez propia que exige
la rectitud. Tú á mi tienda
llegaste desposeido
del honor que te dió Persia;
¿no es así? *ap.*

Fenic. Sí señor: cierto
es mi triunfo.

Alex. Su nobleza
tuvo á bien hacerlo, en vista
de lo propio que con pruebas
me has manifestado: nunca
puedo olvidarme yo de ellas,
ni aplicarle el justo premio.
Y así al punto de la entena
mas alta para escarmiento
haz se cuelgue su cabeza,
Filotas.

Fenic. Tirano, es este
el premio, la recompensa
es esta que á mis lealtades
dá tu altivez.

Alex. Sí, quien piensa
entregar su patronido
al contrario, quien desea
la destruccion de sus propios
ciudadanos, qué proezas
puede esperar el que necio
sus crueldades proteja?
Ea, llevadle, ó yo propio *etc.*

Detente.

Todos. A quien se ofrecen
las operaciones nuestras.

hiérese.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15; y por docenas con mayor equidad.

Donde esta se hallarán las siguientes.

Don
Las Víctimas del Amor.
Federico II, primer
ra parte
Las

La parte. primera, segunda y tercera de Carlos XII.

Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.

La Cecilia , primera y segunda parte.

El Triunfo de Tomiris.

Luis XIV. el Grande.

Gustabo Adolfo , Rey de Suecia.

Ea Industriosa Madrileña.

- El Calderero de San German.
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
 Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
 La Virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita, y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
 El Sol de España en su oriente, y Tolledano Moyses.
 Caprichos de amor y celos.
 Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.
 El mas Heroyco Español, lustre de la antigüedad.
 Jerusalem conquistada por Gofredo de Bullon.
 Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
 El Premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
 Hernan Cortes en Tabasco.
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.
 Los tres Mellizos.
 El Hidalgo trampingoso.
 Orestes en Scirio, Tragedia.
 La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.
 El Alba y el Sol.
 De un Acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 Juego completo de diversion casera para Navidad y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.
 El Tirano de Lombardia.
 Cómo ha de ser la amistad.
 La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
 El Feliz encuentro.
 La Viuda generosa.
 Munuza. Tragedia en cinco actos.
 El Buen Hijo.
 La Buena Madrastra.
 Ademas hay un gran surtido de otras varias, Saynetes y Entremeses.